

**Y HOY TE  
SUELTO, PERO  
NO TE OLVIDO**



Hoy, como todas las noches, te pienso y te recuerdo, y creo que la mejor forma de soltarte es escribirte estas líneas para dejarte volar muy alto y no retenerte. Mamá, porque eso fuiste: la mamá que Dios me regalo. Gracias a ti pude ser la niña y la joven más feliz del mundo. Tú eras mi mundo y sé que tu mundo también era yo. Escribiendo esto es inevitable llorar, porque me haces tanta falta; porque recordarte duele mucho y no porque sea malo, sino porque ya no estás.

Con esto quiero agradecerte por todo lo que viví contigo, que fue más de lo que yo hubiera soñado. Tengo mil cosas por las que agradezco; aunque, si las menciono, no acabaría nunca. Sin embargo, lo que más recuerdo es el amor y el cuidado con el que me criaste. Cuando me enfermaba te sentabas al lado de mi cama y cuidabas de mí hasta el amanecer.

Recuerdo que la primera vez que nos separamos tú viajabas a visitarme. Y cuando yo iba de vacaciones a casa, a mi regreso siempre encontraba en mi maleta una funda con panela picada, y eras tú quien la ponía ahí, porque sabías lo mucho que me gustaba.

En fin, mientras tú vivías, sabías que mi vida y mi felicidad eras tú. Cuando te fuiste, te llevaste contigo todo eso; te llevaste mi felicidad, mi seguridad, mi sonrisa. Contigo se fue la niña y la joven que veía el mundo de colores. La noche que te fuiste me dijiste que era mi momento de descansar, pero no, no fue así; yo no podía dormir esa noche, porque llovía demasiado y tú sabías que le tengo miedo a ese ruido.

Verte ahí acostada, sin poder abrir los ojos, me desgarró el alma. En ese momento mi vida se fue contigo. Para qué decirte cómo viví esos días que te velaban o cuando ya te enterraron. Pero fue peor después, ya que mi vida perdió sentido, no tenía ilusiones ni sueños... no tenía nada. Yo sé que papá y mamá se preocuparon por mí y buscaron ayuda y sí, me ayudaron, por eso pude llegar hasta hoy. Me aferré tanto a papá y mamá que ahora que otra vez vivo sola me hacen falta para ser feliz. Hay noches que me despierto llorando y recuerdo tu rostro y yo sé que hablo sola, pero te explico cómo me siento y me respondo yo misma pensando que eres tú quien me habla.

Es por eso que hoy te suelto, y te dejo volar muy alto. Te recordaré como lo más bonito que ha existido en mi vida y no te olvidaré jamás, porque eso es imposible. Intentaré volver a sonreír y ver el mundo como tú me enseñaste. Yo sé que en este proceso tú estarás a mi lado como cuando me enfermaba y me tomarás de la mano para que pueda lograrlo. Voy a ser feliz, porque tú así lo querías. Quiero volver a ser como antes para cumplir nuestro sueño, me graduaré y ejerceré mi profesión, cuidaré de mis padres como cuidé de ti, y si Dios lo permite me casaré y tendré una niña, le hablaré de ti, de la mamá que Dios me regalo.

Adiós, mamá, te llevo en el corazón.